Acquired with the assistance of the

Sylvia Augusta Brown

Fund

JOHN CARTER BROWN LIBRARY

ROMANCE HEROYCO

EN QUE

SE HACE RELACION CIRCUNSTANCIADA

DE LA GLORIOSA RECONQUISTA

DE LA CIUDAD DE BUENOS-AYRES,
Capital del Vireynato del Rio de la Plata,
verificada el dia 12 de Agosto
de 1806.

POR UN FIEL VASALLO DE S. .M

Y AMANTE DE LA PATRIA,

QUIEN LO DEDICA Y OFRECE

A LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD,
Cabildo y Regimiento de esta Capital.

CON SUPERIOR PERMISO

BUENOS AYRES

En la Real Imprenta de los Niños Expósitos
Año de 1807.

7142

A LA M. N. Y M. LEAL CIUDAD de Buenos-Ayres.

DEseando dar á luz una succinta, pero verdadera relacion de la famosa reconquista de esta Capital, verificada el dia 12 de Agosto de 1806. ¿A quién con mas razon podia yo dedicarla, que á V. S.? Ya se mire el interes, ya la gloria de este prodigioso suceso, V. S. es el sugeto mas interesado en él. como á quien corresponde el honor, y el bien de su resultado Todos hemos admirado, y alabado el glorioso empeño que ha manifestado V. S. por conservar al mas amable de los Monarcas el riquisimo y fertilisimo suelo de estas Provincias, que ganaron á la Religion, y á la España los inmortales heroes del siglo XVI: de manera que la mas delicada critica de la posteridad no tendrá que tildar la menor falta, sino antes muchos motivos de alabar al Dios de las misericordias por haber dado á V. S. tantas luces, prudencia, y fortaleza para concluir, y perfeccionar esta grande obra de la mano del Altisimo.

Yo no me hé propuesto otro fin en esta obrita, que perpetuar por medio de ella la memoria de tan particular beneficio del Señor, excitar en nosotros los afectos del mas vivo reconocimiento á su bondad; y al mismo tiempo inmortalizar por un metodo tan facil y sencillo los gloriosos nombres de nuestros famosos compatriotas, que pelearon y murieron en la reconquista de esta Capital, para el honor de sus familias é incentivo de la juventud.

Desde los ultimos años del siglo 17 se hallan positivos documentos; que acreditan los servicios militares de los vecinos de esta Capital contra las Potencias enemigas. Por los años de 1680 pasaron éstos á la Colonia del Sacramento, ciudad situada en la opuesta orilla del Rio de la Plata mandados por el Maestre de Campo D Antonio de Vera y Muxica, de orden del Gobernador D. Joseph de Garro, y despues de una sangrienta batalla, la rindieron el dia 7 de Agosto del mismo

año. (1) Volvieron los Portugueses á reedificar la mencionada ciudad de la Colonia, siendo Gobernador de Buenos Ayres el Maestre de campo de infanteria D. Andres Robles, sucesor de D. Joseph del Garro. Al Sr. de Robles sucedió el Maestre de Campo D. Juan Alfonso Valdez Inclan en 1703, quien teniendo nuevas ordenes de nuestra Corte para desalojar los Portugueses de la Colonia, lo verificó el año de 1705, enviando para el efecto las tropas compuestas del vecindario de esta ciudad á las ordenes del Sargento Mayor D. Baltazar Maria Ros. El Sr. D. Miguel de Salcedo Brigadier de los Reales Exércitos que entró al gobierno de esta Plaza por los años de 1735, pasò tambien el rio con tropas formadas de este vecindario contra los Portugueses.

Los mismos vecinos de esta ciudad y su jurisdicion por los años de 1762 baxo las ordenes de su Gobernador y Capitan General el Exmo. Sr. D. Pedro Cevallos, Teniente General de los Reales Exércitos, volvieron á pasar el rio contra los Portugueses de la referida Colonia del Sacramento, la que despues de algunos dias de sitio, se rindió á discrecion. A la rendicion de esta Plaza se siguió la de la ciudad del Rio Grande, y la de las fortalezas de S. Miguel del Chui, Sta. Teresa y Sta. Tecla. Baxo la direccion y mando de este mismo Xefe asistieron y sirvieron voluntarios los vecinos de esta capital por los años de 1777 en la guerra contra los Portugueses.

Antes de esta època en el primer gobierno del Exmo. Sr. D. Juan Joseph de Vertiz y Salcedo, entonces Mariscal de Campo de los Reales Exércitos, mientras permanecieron las desavenencias con Portugal, pasaban cada quatro ò seis meses, algunas compañias de milicias de este vecindario destacadas para el servicio de la plaza de Montevideo, desamparando sus casas y familias por todo aquel tiempo que duraba el destacamento, el qual solia prolongarse algunas veces, segun lo exîgian las circunstancias del tiempo. Ni debe omitirse que desde el tiempo de la primera guerra del Exmo. Sr D. Pedro

(1) *Asi se refiere en la respuesta que el Sr Marqués de Grimaldi, Ministro de España, dió al Exmo Sr. D. Francisco Sousa Coutiño Embajador de la Corte de Portugal. Lo mismo con alguna corta diferencia se lee en el Diccionario Americano de Alcedo ó Buenos Ayres.*

Cevallos, los vecinos de esta ciudad hacian todas las fatigas militares de guardias, rondas, patrullas &c. sin racion ni sueldo, hasta que el Rey nuestro Señor á peticion y representacion de V. S. mandò que quando se ocupasen las milicias, se les satisfaciese el sueldo correspondiente, cuya Cédula se ganó en el Vireynato del Exmo. Sr. D. Juan Joseph de Vertiz.

En las presentes ocurrencias todo el mundo es testigo de los particulares servicios y crecidisimos gastos que esta ciudad ha hecho y prosigue haciendo para su defensa. Gratificò V. S. con 25 pesos á todos los soldados que vinieron de la otra banda del Rio de la Plata á la reconquista de esta Capital, y con 15 pesos á los de esta banda, fuera de otras considerables expensas que no se pueden calcular. Despues de verificada la reconquista, ha levantado y uniformado V. S., un cuerpo lucidísimo de 450 artilleros con sus respectivos Oficiales y xefes, á quienes se les asiste todos los meses con sueldo mayor que el que se dá á las tropas veteranas. Ademas socorre V. S. con quatro pesos todos los meses á la marineria de la Real Armada, destinada al servicio del puerto. Ha repartido V. S. quince dotes de á mil pesos cada uno, en accion de gracias á Dios por la obra de la reconquista, de los quales, once se aplicaron á las hijas de los que murieron en este glorioso combate, y los quatro restantes á otras niñas pobres. Ha mandado V. S. celebrar muchas misas y aniversarios, en sufragio de los referidos finados, y ha señalado socorro anual de monte pio á sus viudas.

Se han levantado para la defensa de la plaza, cuerpos de tropas voluntarias, lucidamente uniformados, hasta el número de cerca de 8 ó 9 individuos, los mismos que por algun tiempo hicieron todas las fatigas militares, sin gasto alguno del Real Erario, costeando V. S. el diario alimento para todos. Pero lo que verdaderamente hace mas honor, y corona á V. S. mas de gloria; es el gusto, alegria, y entusiasmo con que todos, aun los mas niños se prestan y ofrecen para estos servicios.

Finalmente hallandose sitiada la plaza de Montevideo y apurado de recursos su generoso y valiente Gobernador, se ofrecieron los vecinos de esta ciudad ir á su socorro. Primeramente se envió todo el resto de tropas veteranas que habian quedado en esta Capital, que eran cerca de quinientos entre soldados y Oficiales, y en seguida 1500 voluntarios de todos

los cuerpos, que se embarcaron al mismo fin el dia 29 de Enero de 1807 con tanto gozo y alegria como si fuesen á un paseo y no á la guerra ¡Qué gloria para V. S. ver salir en esta expedicion de una misma casa tres unicos hijos varones de padres muy ricos sin que las lagrimas y clamores de éstos los pudiesen contener! ¡Què asombro ver embarcarse para esta guerra un padre con un solo hijo que tenia, dexando á la madre anegada en el mas amargo llanto! ¡Què ver tantos sugetos de comodidades, y conveniencias abandonarlas todas, por ir á tomar un ramo de laurel en la palestra de Marte! ¡Què ver el empeño y solicitud con que V. S. se apresurò á practicar todas las diligencias convenientes al mas pronto auxilio y socorro de aquella importante plaza!

Pero lo que debe causar mas admiracion es, que ademas de los 1500 voluntarios que el General determinó llevar á esta expedicion tan peligrosa, se embarcaron á escondidas, y como de contrabando 1146, fuera de otros muchos que se dirigieron al mismo punto por sendas y caminos ocultos para no ser detenidos. ¿Quién há visto semejante entusiasmo y patriotismo en gentes, que miraban con tanta indiferencia y aun con aborrecimiento la carrera militar? Bien se conoce à poca diligencia, que el poderoso resorte que mueve los muelles de esta gloriosa máquina es el amor á la verdadera religion, y la fidelidad al Soberano, por cuyos dos objetos exponen gustosos sus bienes y su vida. No tuvo efecto esta marcial expedicion, porque aun estando muy distantes de la plaza de Montevideo, se supo su asalto y rendicion, por cuyo motivo regresaron á esta Capital con el dolor de no haber podido llegar à tiempo oportuno para su socorro.

Pasados algunos dias de la rendicion de la plaza de Montevideo, comenzó V. S. á tratar sobre el importante asunto de reconquistarla, á cuyo efecto hizo las proposiciones que le parecieron mas oportunas, ofreciendo sacrificar por tan noble objeto la vida y caudales de sus vecinos. Pero no considerándose exequible por entonces este proyecto, se reservó para mejor ocasion.

Con motivo del feliz arribo á este Puerto del Coronel D. Francisco Xavier de Elio, sugeto de conocida pericia militar, y amor al Soberano, revivió el pensamiento de la meditada

restauracion de la ciudad de Montevideo. Despues de varias consultas practicadas al efecto, se resolvió pasasen á la opuesta ribera del Rio de la Plata 600 hombres con la correspondiente artilleria al mando del mencionado Coronel, para que unidos á las tropas de milicias voluntarias que andaban dispersas por aquellos lugares y pueblos, comenzasen á obrar al tenor de las órdenes que llevaba su valiente Xefe. Llegado el dia señalado, se embarcaron nuestros voluntarios, y al recontarlos, se notó con admiracion, que habia 364 hombres mas de los 600 que debian ir á la mencionada expedicion. Si estos no fueran unos hechos tan constantes y notorios, podia dudarse prudentemente de su verdad.

Hasta aqui he referido solamente los distinguidos servicios que esta Capital ha hecho en favor de la corona contra los enemigos exteriores, esto es, contra las Potencias extrangeras, las quales, sin embargo de ser tan particulares; desparecen á la vista de lo que ha sufrido, trabajado, y padecido desde su fundacion y establecimiento en contener y reprimir la fuerza de los enemigos domésticos. Hablo de las continuas y sangrientas guerras que ha sostenido por el dilatado espacio de 200 años contra los Indios barbaros que habitan las pampas, en las que han perecido innumerables familias.

Por los años de 1535 fundò esta ciudad D. Pedro de Mendoza, y destruyeron y acabaron su pequeña poblacion los Indios Jarres, Charrúas y Querandis. Segunda vez la restauró el Licenciado Vaca de Castro, Gobernador del Perù, por los años de 1542, y tuvo la misma suerte; hasta que tercera vez la volvió á restaurar de órden del Señor Felipe II. D. Juan Ortiz de Zarate, Gobernador del Paraguay, por los años de 1581.

Antes de formarse el cuerpo de Blandengues, era muy freqüente asaltar los barbaros nuestras campañas, matar los varones, y llevarse las mugeres y niños con todos los bienes y ganado bacuno y caballar que encontraban: ¿con qué peligros y riesgos transitaban los pasageros y comerciantes que viajaban para los Reynos del Perù y Chile? ¡Quántos perecian á manos de estos verdugos de la humanidad! No hay frases ni expresiones con que explicar, ni encarecer lo que ha padecido y sufrido esta provincia con estas continuas guerras de los enemi-

gos interiores. ¿Pero quièn las ha sostenido? Los vecinos de esta capital y su jurisdiccion, sin racion ni sueldo, y sin esperanza alguna de premio, por ser unos servicios escuros, y de que jamas se ha formado el debido concepto, ni se ha dado cuenta al Soberano, como se practìca en otras funciones de guerra.

Finalmente, corone las glorias de V. S. la singular victoria y triunfo que acaba de conseguir esta ciudad con las tropas subsidiarias, formadas de su vecindario, el dia 5 de Julio del presente año de 1807, contra el exèrcito británico, compuesto de mas de 10∂ soldados de linea, y mandados por cinco Generales. La intrepidez, valor y constancia con que pelearon nuestros compatriotas, y las gloriosas circunstancias de esta victoria, harán inmortal el nombre de esta capital en los fastos de nuestra historia.

Quiera el Señor lleguen á los oidos del mas amable de los Monarcas, la fidelidad, amor y servicios distinguidísimos de V. S. en las presentes ocurrencias, para que asegurado de su lealtad, le dispense los tesoros de su beneficencia.

B. L. M. de V. S.

ADVERTENCIA.

LEctor benevolo: te presento en verso suelto la historia de la gloriosa reconquista de la capital de Buenos-Ayres, que fue sorprendida y tomada por los Ingleses el dia 27 de Junio de 1806. Me preguntaràs quizá ¿por què no la doy á luz en prosa? A lo que te podia responder, que en esta materia, y en otras indiferentes cada uno hace lo que mejor le acomoda. Pero no ha sido tan arbitraria mi eleccion, que no tenga algunos fundamentos. La pongo en verso lo primero; porque la poesìa desde el principio del mundo ha sido la que ha inmortalizado, por decirlo asi, los gloriosos hechos de los heroes de la religion y de la gentilidad. Luego que el celebre caudillo del pueblo de Dios Moises hubo pasado á pie enjuto el mar rojo, viendo sumergido en sus aguas á Faraon con todo su exército, lleno de la mas tierna devocion, é inspirado del espíritu del Señor compuso y cantó con todo su pueblo aquel admirable cantico, primer rasgo poetico de que hay memoria en las historias, y que tiene en sí todos los adornos de la mas florida y encantadora eloqüencia; (1) el qual tomandole de memoria los Hebreos, lo repetian freqüentemente al compas de sus instrumentos, recordando por este medio en las edades posteriores aquel estupendo milagro, y singular beneficio que habian recibido de la mano del Altisimo. Exod 15 (2) Debora, Juez, y Profetisa del pueblo de Dios, luego que vió muerto á Sisara General de Jabin, Rey de los Cánaneos su perseguidor, á manos de la astuta y valiente Jahel, compuso y cantó aquella bellisima cancion, en la que igualmente se admiran las flores y entusiasmo de la mas sublime poesia. Judic 5. La celebre Judith, llena del espiritu del Señor, despues de haber logrado el mas glorioso

(1) *El cantico de Moises precedió mas de trescientos años á los mas antiguos poetas de que hay memoria en las historias Lino, Museo, Orfeo. &c.*

(2) *Vease al celebre expositor Cornelio Alapide en el lugar citado del Exod. lit. h.*

triunfo del soberbio Holofernes, y libertado á sus amados compatriotas de la dura esclavitud que les amenazaba, compuso igualmente y cantó un elegantisimo cantico en accion de gracias á Dios por el beneficio recibido, el qual repetia y cantaba freqüentemente todo el pueblo, avivando con esto su amor y reconocimiento al Señor, de cuya poderosa beneficencia habian recibido aquel favor, el qual pasando de generacion en generacion, perpetuaba la memoria del beneficio, y el justo reconocimiento y alabanza al Soberano benefactor. Judith 16. De estas sagradas inspiraciones producidas por el espiritu del Señor tomaron quizá los poetas la pomposa idea de que la poesia era el lenguage de los Dioses, y que ninguno podia ser buen poeta sino se le comunicaba este sagrado numen.

Est Deus in nobis, suntque commercia Cæli
Sedibus æthereis spiritus ille vecit.
Est Deus in nobis, agitante calescimus illo
Impetus hic sacræ semina mentis habet.
Ovidio fast. lib. 6.

Esta es la razon porque aun los poetas católicos á imitacion de los cisnes del Paganismo comienzan sus poemas por la invocacion del superior influxo de la Divinidad, representada en el Dios del Parnaso, ó en las musas á quienes éste preside, segun el mejor sentido de la mithologia.

Los poetas Griegos y Romanos perpetuaron la memoria de sus heroes por medio de la poesia. Si algo se sabe despues de tantos siglos de los gloriosos hechos y hazañas de Ulyses, Aquiles, Hector, Eneas &c. se debe á Homero y Virgilio, que con sus heroycos poemas inmortalizaron su nombre y gloria. Este mismo método siguieron en los siglos posteriores los mas ilustrados Reynos y Provincias de la Europa. Lucano cantò las glorias del Cesar en su celebre Farsalia. Torquato Taso la religion y hazañas del celebre Godofre de Bullon, y demas heroes de la cruzada en la reconquista de Jerusalen. Camoes cantó en su admirable Lusiada los gloriosos hechos de Vasco Gama, y sus valientes compañeros en el descubrimiento y conquista de la India. Nuestro Ercilla las guerras de los Españoles con los Araucanos D. Pedro Peralta y Barnuevo, las gloriosas

acciones de los celebres conquistadores del Peru, y fundadores de la Capital de los Reyes en su heroyco poema intitulado: *Lima fundada.* El Sr. Barcia y Centenero, Canonigo de la Santa Iglesia de esta capital cantó las glorias de los inmortales heroes conquistadores y fundadores de esta ciudad en su *Argentina.* Por este mismo estilo lo han practicado los poetas de las demas naciones cultas. Pero aun se me dirá ¿por què ya que me determiné á escribir en verso la relacion de la reconquista de Buenos Ayres, no la hice en verso heroyco, formando un poema epico á imitacion de los que llevo referido? Ya tenia prevenida esta objecion, y por lo mismo me será facil la respuesta. Primeramente escribo en verso corrido, porque esta clase de metro se acomoda mejor al canto usado en nuestros comunes instrumentos; y por consiguiente es el mas a proposito para que toda clase de gentes lo decore y cante; los labradores en su trabajo, los artesanos en sus talleres, las señoras en sus estrados, y la gente comun por las calles y plazas.

Lo segundo; porque un poema épico, auque no sea sino regular y mediano es una obra sumamente dificultosa, que pide una mano maestra, y un talento numen y entusiasmo poetico muy superiór al mio. Homero y Virgilio que sin disputa son mirados y respetados de todos como los padres y maestros de la poesia epica, no se han escapado de la severa critica que de sus admirables poemas han hecho muchos eruditos antiguos y modernos (1) La misma suerte ha corrido la Farsalia de Lucano (2) Nada digo de los otros de las demas naciones, porque todos tienen sus zoilos, que con razon ò sin ella los castiguen sin misericordia. Lo tercero; porque para componer un poema epico, que deba y merezca llamarse tal, se necesita mucho tiempo, y yo no lo tengo desocupado, ni aun quando lo tuviera, lo emplearia en asuntos de esta clase, teniendo como efectivamente tengo otras obligaciones de mas alto grado en

(1) *Lease sobre este punto al Marques de S. Aubin traité d l' opinion lib. 1. cap. 5. Feijoó tom 4. del teatro critico disc. 14. num. 4. y en el suplemento al mismo lugar.*

(2) *Lease al Abate Duan Andres Orig, y progresos de la literat. tom. 3. cap 2 y el nuevo Diccionario historico portatil escrito en frances verb. Lucain.*

que emplearme. Lo quarto; porque son pocas las personas que leen los poemas heroycos, menos las que los entienden y comprehenden sus gracias; y ninguna que los decore para cantarlos; y por el contrario los versos sueltos en forma de romances son leidos y entendidos de toda clase de gentes, y muchos los decoran, para cantarlos con grande gusto de los oyentes, como lo vemos en los del valiente Francisco Esteban, y otros de esta clase; por cuyo medio podrá lograrse avivar y mantener el entusiasmo de nuestros amados compatriotas por la defensa de la religion, del Rey y de la patria.

Estos son los motivos que hè tenido para presentarte, lector mio muy amado, esta breve relacion en verso suelto, á los que puedo y debo agregar, el que antes que yo hubiese pensado en componer esta obrita, ya un cisne de la margen oriental del argentino habia hecho resonar la trompa épica hasta lo mas elevado del parnaso á donde yo no puedo subir (1) las notas pondrán de manifiesto la verdad de la narracion, y las circunstancias que en ella se han omitido, por no hacer demasiado larga esta relacion. Si te agradare, quedarè satisfecho, y de lo contrario, no reñiremos. Vale.

---

(1) *D. Joseph Prego y Oliver Administrador de la Real Aduana de la ciudad de Montevideo.*

PRIMERA PARTE.

SAntisima Trinidad,
una indivisible esencia
desatad mi torpe labio;
y purificad mi lengua,
para que al son de mi lira
y sus mal templadas cuerdas
el hecho mas prodigioso
referir, y cantar pueda.
Ya de tu sagrado fuego
mi debil pecho se llena,
è inflamado de su llama,
siento que mi voz se esfuerza.
Ea escuchadme Señores.
que la relacion comienza.
La muy noble, y leal ciudad
de Buenos-Ayres (que pena)
por un imprevisto acaso,
ó por una suerte adversa
del arrogante británo
se lloraba prisionera,
sin que pudiese romper
las fuertes duras cadenas,
que hacían toda la gloria
de las lugubres banderas. (1)
Sus ilustres habitantes
en situacion tan funesta,
siempre fieles á su Rey,
su triste suerte lamentan.
Las ninfas del argentino,
y las graciosas Nereidas
penetradas de dolor
en sus plateadas arenas
con las lagrimas que vierten
la clara corriente aumentan,
y el eco de sus gemidos
repite en tristes cadencias:
ay! Ya no somos de España:
somos ya de Inglaterra.
¿Qué será de nuestra patria?
¿Què de la religion nuestra?
despojo será sin duda
de la britana soberbia.
¿No habrá un David esforzado,
que valeroso se atreva
à humillar de este Goliat
la erguida cerviz proterva?
¿Donde amable España, están
los heroes de vuestra esfera?
¿Donde están los Cides y Albas?
¿Donde los Atriscos, Leivas,
los Montemares, los Gages,
los Ceballos y Villenas,
que os dieron tantas coronas
como batallas y guerras?
¿No hay alguno que valiente
á nuestros ecos se mueva,
y de nuestro cautiverio
rompa las duras cadenas?
Asi llorában las ninfas,
asi expresaban su pena,
corriendo por sus mexillas
en vez de lagrimas perlas.
Entonces nuestro gran Dios,
cuya omnipotente diestra
á los soberbios humilla
y á los humildes eleva,
entonces compadecido
á nuestras suplicas tiernas,
suscita un nuevo Vandoma,
un de Villars, un Turena,
que emulo del mismo Marte
sea mas que Marte en la guerra,

Es D. Santiago Liniers
y Bremont, ocioso fuera
de este ilustre caballero
decir las brillantes prendas;
su religion, su piedad,
su devocion la mas tierna
al Santo Dios escondido
en misteriosa apariencia
en los templos humillado
lo declara y manifiesta.
Este señor pues un dia.
que el seis de Julio se cuenta
del triste pasado año,
admirado vé, y observa
que Jesus Sacramentado
á un enfermo se le lleva
encubierto y escondido,
temiendo la gente nueva;
le acompaña reverente,
le adora, y en su presencia
se enciende su devocion
y se avivan sus potencias.
Siente un fuego que le abrasa,
siente un ardor que le quema,
un zelo que le devora,
una llama que le incendia,
un furor que le transporta
por el Dios de cielo y tierra.
Los espiritus vitales
nuevo ardor dan á sus venas,
y alli mismo se resuelve
á reconquistar la tierra,
para que el Dios de la gloria,
Señor de toda grandeza
sea adorado como antes,
descubierto, y sin la pena
de verle expuesto al desprecio
de gente insana y soberbia: (2)
dixo: y luego se prepara
con la devocion mas tierna
para emprehender con acierto
accion tan gloriosa y bella.
¡Qué cuidados! ¡Qué temores
¡Qué sobresaltos le cercan!
¡Qué grandes dificultades
se le oponen à la empresa!
Pero ya determinado,
los peligros atropella,
y por caminos secretos,
arroyos, y ocultas sendas
en alas de sus deseos
á Montevideo vuela.
Ea genios tutelares
del reyno y nacion Hesperia
dirigid a nuestro Heroe
en ocasion tan estrecha.
Despues de muchas fatigas,
gastos, trabajos, y penas
firme siempre en sus designios
á Montevideo llega.
Alli con sabia energía
vivacidad y eloqüencia
propone á su ilustre Xefe
la accion que medita y piensa,
de reconquistar la plaza
antes que el socorro venga
de la Europa, ó del Cabo
que los Ingleses esperan.
El valiente y sabio Xefe
que la generosa idea
habia ya concebido
de tan distinguida empresa,
una expedicion formada
tenia por mar y tierra,
pronta ya para salir
y para marchar dispuesta;
sin embargo á Liniers oye,
medita, exàmina, ruega

al Señor de las victorias
para que en tantas tinieblas
le alumbre, encamine y guie,
y que lo mejor resuelva.
Despues de muchas consultas,
y meditaciones serias
determina valeroso
que reconquistada sea
la famosa Capital
que ès de todo el reyno puerta.
Expide convocatorias
de marcial ardor compuestas,
convidando generoso
á la mas gloriosa empresa. (3)
No asi los valientes Griegos
viendo robada à su Elena
de Menelao al convite
corren presurosos vuelan,
como nuestros compatriotas
oyendo la voz que suena
de este Mavorte español
se animan arden y vuelan.
Los valientes voluntarios
dejando sus conveniencias
con valor inimitable
se alistan para la empresa,
sin escuchar los gemidos
y lagrimas las mas tiernas
de sus amadas esposas,
hijos, y otras caras prendas,
llevando solo en sus pechos
el honor que los alienta
por su Dios y por su Rey,
¡ó accion gloriosa! ¡O grandeza!
La ilustre Gobernadora,
mas ilustre por sus prendas
con gracias y donativos
á los soldados alienta;
los exôrta con dulzura,
les reparte escarapelas,
y ellos llenos de entusiasmo
le ofrecen con entereza,
de pelear hasta vencer,
ó de morir en la empresa.

SEGUNDA PARTE.

Preparadas ya las tropas,
el belico parche suena,
y á su horrisono clamor
acompaña la trompeta,
que en roncos sonidos dice:
arma, arma, guerra, guerra.
Todos parten presurosos
de Belona. á la palestra
rayos despiden sus ojos,
y sus corazones saetas.
El generoso caudillo
que á la expedicion se apresta,
á pesar de su valor
y del laurel á que anhela,
por un casual incidente
que ni aguarda, ni le espera,
se halla quando menos cree
impedido con urgencia
de desamparar su puesto,
en cuya situacion seria
no quedándole otro medio
la expedicion encomienda,
dando el mando y el baston
á quien el Dios de la guerra
tenia ya destinado
para tan gloriosa empresa.
Parten de aquella ciudad (4)
alegres por mar y tierra
los heroes, cuyo valor,
cuyo aliento, y cuya fuerza
las edades posteriores

en armoniosas cadencias
cantarán para su gloria,
y para emulacion nuestra.
Con indecibles trabajos,
fatigas, gastos, y penas,
bosques, arroyos, pantanos,
y caminos atraviesan,
hasta llegar reunidos
á la orilla mas frontera
de la ilustre capital;
y de allí como mas cerca
el claro argentino cortan,
hasta la opuesta ribera.
Los ilustres Argonautas
placidamente navegán;
los baxeles presurosos
corren la plateada esfera,
sus quillas cortan el agua
hincha el zefiro las velas;
los tritones bulliciosos,
y las hermosas Nereydas
con sus retorcidas conchas,
y voces suaves celebran
de los nuevos campeones
el valor, la fé, y paciencia.
Al cabo de doce dias
de trabajos y molestias
felizmente nuestros heroes
al puerto de Conchas llegan (5)
y desde allí sin fatiga,
trabajo, angustia, ni pena,
al lugar de S. Isidro (6)
todos unidos se acercan.
Allí las gentes del pais
de contento y gozo llenas
se apresuran á porfia
en obsequiar con franqueza
á sus reconquistadores
que como á padres contemplan.
El sexô suave con modos
muy obligantes se empeña
en servir á nuestros heroes,
de cuyo valor esperan
sacudir el duro yugo
de la esclavitud inglesa.
Detén aqui pluma mia,
detèn tu vuelo y carrera
mientras en breve episodio
mi pobre numen celebra
una accion la mas brillante,
que en las edades postreras
será el honor de este suelo,
y gloria de nuestra Iberia.
En el campo que se nombra
de *Perdriel* por una hacienda,(7)
cuyo dueño asi apellida,
y desde hoy por excelencia.
En este sitio y lugar,
que con corta diferencia
dista de la capital
poco mas de quatro leguas,
algunas gentes armadas
de fusil, y bayoneta
con dos tristes cañoncitos,
sin avantren ni cureñas
se iban juntando sin orden,
sin guardias ni centinelas,
para unirse con el cuerpo
de tropas que ya se espera.
El General Beresford
que esto sabe con certeza,
el dia menos pensado
de noche el viaje acelera
con trèn de volantes fraguas,
y sobre toda esta fuerza
quinientos de sus soldados
con sus sables y escopetas.
Los nuestros que descuidados

dormian á rienda suelta,
reciben secreto aviso
que el Ingles armado llega.
Al punto el caso consultan
entre ellos lo conferencian.
Los Blandengues se retiran
en orden y con prudencia,
porque aun no estan en estado
de empeñarse con violencia
en accion tan peligrosa,
inutil, y tan expuesta
á la derrota total
de nuestras pequeñas fuerzas;
y este era el prudente medio
que allí tomar se debiera.
Pero ¡ó valor español,
superior á quanto pueda
referirse en las historias,
fabulas, romances, poemas!
Quarenta y nueve resuelven
mantenerse en la palestra,
y sostener el ataque
de toda la gente inglesa.
Digeron, y luego al punto
se preparan á la guerra.
Viva España dicen todos,
y muera la Inglaterra.
Rómpese el fuego, y el campo
un vesuvio representa,
los tiros de artilleria
por todas partes resuenan.
Aqui el bravo Pueyrredon
lleno de valor se arresta,
y sin temor de la muerte
embiste, corre, atropella,
y un carro de municiones
hace generosa presa;
matanle el brioso caballo,
pero con gran ligereza
en ancas de otro montando,
sin daño escapa, ni ofensa.
Aqui otros dos Pueirredones,
y Orma, con brio, y destreza
por el Rey, y por la patria
dan las mas gloriosas muestras.
Aqui D. Martin Rodriguez
con heroyca gentileza
y su primo D. Juan Pablo
costantemente pelean.
Aqui D. Antnio Tejo
su intrepidez manifiesta
en el brio con que embiste,
y ataca la gente inglesa.
Aqui el intrepido Ansoategui
con otros de igual braveza
su fé, valor y constancia
claramente manifiestan.
Aqui finalmente todos
como unos heroes pelean;
nadie muere y se retiran
con orden y gentileza,
dejando en el campo algunos
muertos de la gente Inglesa.

TERCERA PARTE.

En S. Isidro las tropas (8)
sufren tempestad deshecha,
la que á beneficio nuestro
dirige la providencia.
Alli á nuestro general
noticia le dan secreta,
que Guillermo Beresford
con trenes, y soldadesca
de la ciudad ha salido,
y que viene en busca nuestra.
Tocase al arma al instante,
formanse todos en guerra,

y lloviendoles encima
sin reparos, ni defensa,
valientes, como sufridos,
la noche pasan entera.
Algun tanto reparados
de borrasca tan severa,
marchan los heroes invictos,
y á la Chacarita llegan (9),
en donde son obsequiados
con gusto, amor, y franqueza
todas las gentes á gritos
los aclaman, y vocean;
todas ofrecen sus bienes,
su pan, su vino, y pobreza,
tan disgustados estaban
con la autoridad Inglesa.
Los Blandengues de acaballo (10)
soldados de la Frontera
en número bien crecido
al exército se agregan,
con innumerable gente
que de todas partes llegan,
de valor, y patriotismo
honor, y religion llenas.
En esa misma mañana
horas de las diez y media
á un puesto importante arriban
de la ciudad media legua,
y es una grande llanura,
que de una posesion vieja
corrales de *Miserere* (11)
se denomina en la tierra.
Desde aqui el General
á su Ayudante le ordena,
lleve un oficio al Ingles,
en que le intima con fuerza
desampare la ciudad
con brevedad y presteza,
si experimentar no quiere
los rigores de la guerra;
que solos quince minutos
permite para respuesta.
Detenido el Ayudante,
la comitiva, y trompeta,
al acampamento nuestro
en breve tiempo regresa.
Segunda vez nuestro Xefe
manda á su Ayudante vuelva
con la ultima intimacion,
que si detenerlo intenta,
no volveria otra vez
á usar esta diligencia,
estandose á las resultas
de los derechos de guerra.
Entonces vivo el británo,
sagaz disculparse intenta,
y que á defenderse siempre
está pronto le contesta.
Recibido ya este oficio
nuestro General ordena
que al parque de artilleria,
que el titulo y nombre lleva
del *Retiro* se dirija
el abance, y gente nuestra (12)
Los intrèpidos Miñones,
con la gente granadera
á este interesante punto
se encaminan, corren, vuelan,
con dos preñados obuses,
que á su frente armados llevans
Todo el exército sigue,
y aquel camino atraviesa,
que es sumamente molesto,
y andar aun se puede apenas.
Es innumerable el pueblo
que aqui se junta, y congrega;
los cañones van volando
en brazos de gente nuestra,

ya no alcanzan los fusiles,
sables, pistolas, ballestas:
todos claman en voz alta
viva España: el Ingles muera.
Avanzan por fin los nuestros
al parque que dicho queda,
como furiosos leones
que temen perder la presa.
Avanzan con gallardia,
sin que nada estorvar pueda
de su intrepido valor
la invencible ardiente fuerza.
Hieren, matan, acuchillan,
y en breves momentos queda
por nuestro el Parque, y su plaza
con las calles que le cercan.
A golpe tan impensado
se asusta el Ingles, se altera,
y con quatrocientos hombres,
y tren volante que lleva,
hácia el *Retiro* se avanza
con ardor y ligereza.
Pero el valiente Agustini
con frescura los espera,
y con su obus á metralla
con tal primor tirotea,
que los Ingleses huyendo,
corren á carrera abierta,
quedando muertos algunos
aun en la misma carrera.
si á este tiempo el General
el ultimo abanze ordena,
el Fuerte, plaza, y ciudad
toman ya sin resistencia,
porque el Ingles fugitivo
solo en escaparse piensa;
pero la noche iba entrando,
y exîgia la prudencia
no exponerse á una emboscada
de las que admite la guerra,
ó por no dañar al pueblo
que ignoraba esta sorpresa.
Luego que el fuego suspende
y la gente se sosiega,
el Pabellon Español
se enarvola, y la bandera
con gritos y aclamaciones
de toda la gente nuestra.
Viva el Rey, dicen unos:
otros: muera Inglaterra.
El dia once siguiente
guerrillas bravas comienzan;
los valientes Catalanes,
y las gentes que se agregan,
persiguen á los Ingleses
con tal valor y destreza,
que en aquel entero dia,
y mañana del que empieza,
acabaron con las guardias,
soldados, y centinelas
que ocupaban las entradas
de la grande Plaza nuestra.
Empeñada asi la accion
socorro que los sostenga,
suplican á nuestro Xefe,
y este en situacion tan bella
entra con toda la gente
mas que en marcha de carrera,
y todos á grandes voces,
su entusiasmo manifiestan.
Abanzan por ocho calles (14)
que son otras tantas guerras,
pues estaban defendidas
con cañon y soldadesca.
Los Ingleses á montones
ocupan las azoteas,
torres, ventanas, balcones,
y desde allí tirotean,

con la singular ventaja
de que nadie los ofenda.
Pero nuestros Españoles
cada uno parece un Cesar,
rompen por entre las balas,
por entre el fuego atropellan.
¿No habeis leido que el Vesubio;
No habeis oido que el Etna
embravecido á las veces
contra las nuves se altera,
y que erupciones terribles
arroja de azufre y piedras,
que el espanto, y el horror
á larga distancia llevan?
Asi, pues, en este dia
la implacable parca horrenda
de las fraguas de Vulcano
rayos despide y centellas,
que la muerte á todas partes
con horrible aspecto llevan.
El valiente General
que en su compañia lleva
al Coronel de Pinedo,
con denuedo marcial entra
por la calle de *Mercedes* (15),
en donde una bala austera
por el faldon del vestido
y demas ropa atraviesa,
dexando libre aquel cuerpo
que el Señor de Cielo y tierra
defiende por su piedad,
religion y fé sincera.
No se oye otra voz á todos
que la brava cantinela:
Avance: fuego; á ellos:
Viva España: el ingles muera.
Por la calle de Cabildo
el xefe segundo entra
D. Juan Gutierrez de Concha,
quien su valor manifiesta
y su militar pericia
en lo que manda y ordena. (16)
A su lado le acompaña
un joven de ilustres prendas
D. Victorio de Garcia,
y Zuñiga, quien se empeña
en servir con prontitud
las municiones de guerra.
A estos por la misma calle
siguen con igual braveza
el Teniente de navio
D. Juan Angel Michilena, (17)
y D. Candido Lasala
con la marina de guerra.
Por la calle de las Torres
con heroyca fortaleza
el intrepido Murguiondo
el pecho al fuego presenta
con un cañon de diez y ocho
hijo de la parca fiera,
y un obus de á treinta y seis
que diestramente maneja (18)
Por otras calles entraron
con invicta fortaleza
el Generoso Mordell (19)
con su marina francesa.
Los fuertes Balvin y Ellauri,
y el valiente Chopitea;
los insignes partidarios
Nuñes, Vivas, y Valencia,
los Alvarez de Bragaña
los Pueyrredones y Arenas,
Buferull, Grau, Salvañac,
Mendez, Ferrer, Somellera,
Fantin, Irigoyen, Pazos,
Viamont; Zamudio y Correa,
Cordoba, Toledo, Ruiz,
Miranda, Cos, è Iglesia,

con otros varios sugetos
de tanto valor y fuerza,
que á su vista desparecen
lo que las historias cuentan
de los Hectores de Troya
de los Aquiles de Grecia (20)
El valiente Agustin Sousa
Capitan de raras prendas
hizo brillar su valor
su lealtad y gentileza
de que dió las mas cabales
y las mas brillantes pruebas;
una bala de fusil
que silvando viene fiera
corre, y por la misma boca
de su caravina cuela,
inutilizando el arma
que dignamente maneja.
Pero el brioso Sousa entonces
arroja el arma por tierra
y otra mas segura toma
que le da la providencia.
A estos heroes generosos
una amazona se agrega,
que oculta en varonil trage
triunfa de la gente Inglesa,
Manuela tiene por nombre
por patria Tucumanesa. (21)
Aqui un prodigio admirable
una maravilla resta,
que referir sin segunda
en las historias de guerra.
Innumerables muchachos
en medio del fuego entran;
ellos arrastran cañones,
y cartuchos acarrean:
ellos rompen su ropita
para tacos, y vocean:
viva España y Carlos Quarto,
y muera la Inglaterra.
Muerto un artillero nuestro
un niño toma la mecha,
y prende fuego al cañon
con valor y fortaleza.
Al fogonazo que ven
de la artilleria Inglesa,
con vivacidad Pueril
se arrojan todos por tierra,
repitiendo muchas veces
esta misma diligencia
con tanta felicidad,
con tal primor y destreza
que ninguno pereció,
nadie hubo que herido fuera,
en lo que alabar debemos
la divina providencia. (22)
Mas de dos horas duró
el combate y dura guerra,
sin que ventaja se note
de España é Inglaterra.
Todos embisten con furia:
todos matan y pelean:
nadie cede, nadie huye,
cada uno vencer intenta.
En la fuerza del combate
y vigor de la pelea
un duro plomo incendiado
que despide una arma inglesa,
se dirije à Pueyrredon,
su noble pecho atraviesa,
y de su caballo al pie
cae tendido por la tierra,
victima de nuestra patria
y lealtad la mas sincera. (23)
Otra bala de metralla
atrevida rompe y quiebra
del generoso Fantin
en el combate una pierna,

de cuyo adverso fracaso
la horrorosa parca fiera
los laureles le arrebata
que su valor mereciera. (24)
El fuerte Alvarez Bragaña
de inmortal gloria y braveza,
quando mas fogoso abanza,
quando mas vivo pelea,
es herido de cruel plomo
desde un alto, ó azotea,
que le abre sangrienta herida,
y le hace astillas la pierna,
de cuyo lance fatal
el alma á su Dios entrega,
dexando en su patriotismo
religion, y fé sincera
exemplos de imitacion
y á su familia nobleza. (25)
El valiente Castellano
por nombre Tomas Valencia(26)
entra con brio al combate,
con valor y gentileza,
sin que le amedrente el fuego
ni le asusten bayonetas:
embiste, abanza sin miedo,
los peligros atropella;
pero quando mas fogoso
persigue la gente Inglesa
un rayo volante viene,
le hiere, y rompe una pierna,
y de su resulta pasa
para la celeste esfera
dexando de su lealtad
y valor la mejor prueba.
Otros varios esforzados
dignos de memoria eterna
por la religion y el Rey
en esta sangrienta guerra
gloriosamente murieron,
para reynar en la esfera
con coronas de laureles
en azul campo de estrellas. (27)
Entre tanto indecisa,
y dudosa la accion queda,
hasta que el famoso Chain, (28)
lleno de ardor y braveza
resuelve avanzar con brio
hasta la Real Fortaleza,
si la tropa de marina
guarda su espalda en reserva;
se le asegura este auxîlio,
y entonces con ligereza
hasta la gran plaza avanza,
donde Balbin se le agrega: (29)
Embisten con valentia
con su gente brava y fiera.
Ya se acobarda el Ingles,
ya desmaya, ya flaquea,
ya vuelve la espalda y huye
á ganar la Fortaleza;
nuestra gente los persigue,
llena de ardor y braveza,
y entonces pone su Xefe
parlamentaria bandera;
pero nuestro General
por su Ayudante le ordena,
que se rinda á discrecion
de la española franqueza,
si experimentar no quiere
todo el rigor de la guerra. (30)
En lance tan apurado,
y situacion tan estrecha
el Pabellon español
enarvola á vista nuestra.
¡O Soberano Señor,
Magestad de cielo y tierra,
que labio podrá explicar,
ni que brillante eloqüencia

los gritos y aclamaciones
al ver tan gloriosa seña!
Unos se explican con voces
otros con lagrimas tiernas.
Ya se dan los parabienes
del exito de la empresa;
se abrazan sin conocerse
las gentes de gozo llenas,
Las campanas todas juntas
de Conventos y de Iglesias
en repiques muy alegres
la ilustre victoria expresan.
Todos alaban á Dios,
y á la Virgen madre nuestra,
al verse ya libres de
la dominacion Inglesa.
mucho mas considerando,
por circunstancias muy ciertas
que ha sido favor del Cielo
una gloria tan completa,
por la qual debemos todos
con devocion la mas tierna
tributar á Dios las gracias
con alabanzas eternas (31).
El brillante ilustre Cuerpo
que de la Union nombre lleva.
cuyos Comandantes son
los fuertes á toda prueba
D. Felipe Sentenach
y D. Joseph Forneguera
y su Sargento Mayor
el D. Tomas de Valencia
es el primero que logra
enarbolar su bandera
en la gran Plaza que estaba
de Ingleses toda cubierta.
abriéndose con la espada
cañones y bayonetas
por entre el fuego y las balas
camino y segura senda
al templo de inmortal gloria
que su valor les presenta.
Y vos, ó gran Carlos Quarto,
dueño y Señor de esta tierra,
recibid los corazones,
que con amor os presentan
estos humildes vasallos
que tan distante os veneran.
No queremos otro Rey,
mas corona que la vuestra.
Viva España en nuestros pechos;
nuestra lealtad nunca muera.
Y vos, ilustre Ciudad,
Ciudad fiel á toda prueba
recibid los parabienes,
de todos la enhorabuena.
Pido al Señor que gloriosa
felicidad os conceda,
y que la paz y concordia
sea en vuestro suelo perpetua.
Finalmente, o Compatriotas,
sombras de gloria perpetua,
cuyá lealtad y valor
no sabe explicar mi lengua,
dignos de mejor elogio,
y de mas alta eloqüencia.
Recibid de nuestro afecto
y gratitud mas sincera
la voluntad que os consagra
quien os ama, y os desea
por los siglos de los siglos
la felicidad eterna.

(1) El dia 27 de Junio de 1806 fué sorprehendida y tomada la Plaza de Buenos Ayres por el Mayor General Ingles Guillermo Carr Beresford con 2000 Ingleses, y sin pérdida alguna de

nuestra parte, á excepcion de uno que fué muerto á manos de los nuestros por equivocacion.

(2) Estando el Señor D. Santiago de Liniers y Bremont, Caballero del Orden de S. Juan de Malta, y Capitan de navio de la Real Armada haciendo oracion en la Santa Iglesia Catedral delante del altar del Sagrario, como congregante de la real congregacion del alumbrado, vió que uno de los curas extrajo del tabernáculo el Santisimo Sacramento para un enfermo, y que lo llevaba oculto y cubierto, segun lo habia ordenado el Ilustrisimo Señor Obispo, desde que los Ingleses se apoderaron de la ciudad, para evitar escandalosas irreverencias, que debian temerse justamente de semejante gente, se penetró su religioso corazon de ternura y devocion; acompañó á su Magestad Sacramentada, y habiendole dicho el Cura al enfermo, que aquel divino Señor venia asi encubierto por las presentes circunstancias, pero que era el mismo que siempre, y que algun dia querria el mismo Señor librarnos de la presente opresion, para salir como antes descubierto á vista de su devoto pueblo, fue tan ardiente la llama de devocion que se excito en su alma, y tan fuerte el impetu de su amor á Dios, que allí mismo le ofreció trabajar quanto le fuese posible, para verificar la reconquista de esta capital. Practicó en Buenos Ayres las oportunas diligencias para el efecto, y retirándose al Convento de Padres Recoletos de S. Francisco, confesó y comulgó sacramentalmente, y con tan christiana disposicion se embarcó por el puerto de las Conchas para la otra banda del Rio de la Plata, desde donde se dirigió á Montevideo, para tratar con el Gobernador de aquella plaza el meditado proyecto.

(3) Luego que el Señor D. Pasqual Ruiz Huidobro, Brigadier de la Real Armada, y Gobernador de la plaza de Montevidèo, supo la pérdida de la capital de Buenos Ayres, concivió la gloriosa idea de su pronta reconquista, para cuyo efecto expidió la proclama siguiente: „ D. Pasqual Ruiz Huidobro &c. El desgraciado suceso de la toma de la populosa ciudad de Buenos Ayres por las armas de la gran Bretaña, ha penetrado mi corazon en lo mas vivo, y ha inspirado en el momento de tan amarga noticia la idea de libertar á sus honrados y leales habitantes del yugo, á que se ven sugetos por un acaso inesperado; pero esta resolucion no me ha sido posible ponerla en

execucion tan pronto como quise, por dos fundamentos solidisimos. El primero, porque desde el primer aviso que llegò á mis oidos, siguieron mas de ocho dias, sin haber podido adquirir otro que lo confirmase, habiéndose de tal manera interrumpido la comunicacion entre una y otra ciudad, que parecia que Buenos Ayres no exîstia á la corta inmediacion que se halla de ésta, efecto de la malicia, con que los enemigos hicieron correr la voz de que sus armas habian triunfado tambien en esta parte. El otro fundamento era no hallarme con circunstanciados datos del numero y calidad de las tropas enemigas; pero ya no reina esta incertidumbre, y sé radicalmente que no exceden de 1500 hombres, entre ellos marineros, no todos ingleses, sino tambien mezclados con otros de diversas naciones, que su calidad es despreciable, y los continuos y fatigados exercicios, que hacen arguir no ser tropas bien disciplinadas. A vista de estos conocimientos irrefragables se irritará el mas vivo patriotismo, y el español mas egoista se entusiasmará, y llenará de indignacion al contemplar que un exército tan reducido, y de circunstancias tan inferiores haya sido tan feliz, sojuzgando una ciudad de mas de 60 habitantes con una multitud de fieles y honradisimos vasallos, capaces de exaltar su energia en defensa de ella, de sus particulares intereses y de su Rey que baste para anonadar á un exèrcito formal y numeroso, quanto mas á un puñado de hombres como el referido. Desde luego no permitirè, que éstos gocen mas tiempo de las delicias, y comodidades que les están brindando ese territorio feliz, ni que sigan mas adelante disfrutando de la gloria de su atrevimiento, y me dispongo á eludirles sus ideas de posesion y dominio, atacandolos con fuerzas de mar y tierra que pronto partiran de esta ciudad, compuestas de voluntarios esforzados y aguerridos, y la mayor parte de buenas tropas veteranas que manifiestan en sus discursos la emulacion con que se han de portar en defensa de la patria ofendida, me lisongeo, que mi expedicion tendrá el exito que me prometo. Mas para hacerla completa espero que todos los habitantes de esa parte meridional que amantes de la mejor suerte de su pais, y del amor y leal vasallage á su legitimo Soberano, y quieran contribuir con sus personas á esta empresa gloriosa, se unan al sugeto que les presente este manifiesto, y con las armas que

tuvieren, ó sin ellas ocurran al parage que les conduzca en el qual me hallarán en persona si no me lo impidieren mis dolencias con las tropas voluntarias y artilleria, que se han de encaminar á la capital, ò lugar en que se encuentren los enemigos. Por tanto exôrto è esos habitantes honrados y valerosos, á las Justicias, y Jueces militares políticos y eclesiásticos, á los Prelados y demas que exerciten el fiel vasallage en tan oportuna ocasion, encaminándose los unos á los puntos que se les designen, y empleando los otros sus esfuerzos, auxîlios y discursos para animar á todos sus subditos y feligreses á que asista cada uno del modo que fuese posible á fortificar mi pensamiento, que tiene por móviles el mejor servicio del Rey, la conservacion de sus derechos, y la felicidad de estos dominios, que se hallan á peligro de verse baxo el imperio de una nacion opuesta á ellos en caracter, idioma, y principios religiosos; de una nacion cuya perversa politica la hace el odio de aquella, que aunque valerosa en la guerra, solo ama la paz, que es la verdadera felicidad de todos los pueblos." Montevideo 18 de Julio de 1806. = Pasqual Ruiz Huydobro.

Quando llegó á la ciudad de Montevideo el Sr. Liniers, encontró allí ya una expedicion organizada, y casi pronta para salir al mando del Sr. Gobernador de aquella plaza; pero habiendo este Señor recibido carta de un confidente de Buenos Ayres, en la que le aseguraba que los ingleses en breve atacarian aquella plaza, voz que sin duda hicieron valer los enemigos para estorvarnos el socorro, se vió precisado á encargar el mando de esta expedicion al Sr. D. Santiago de Liniers con la siguiente orden: „Desde el dia dos del corriente mes en que recibí noticia por el subdelegado de marina en la Ensenada de Barragan de haber sido ocupada por los enemigos la capital de este Vireynato, y de haberse ausentado de ella el Exmo. Sr. Virey, concebí la idea de su reconquista, luego que se me reuniese gente de la campaña, á virtud de las proclamas que al efecto habia hecho publicar. y tuviese noticias seguras de la fuerza de los enemigos, para sobre tales datos deliberar una empresa, que conseguída, restituyese al dominio de nuestro Augusto Soberano aquella capital, y librase todo el Vireynato del riesgo de ser dominado por los enemigos, si reciben, como es de esperar refuerzos de tro-

pa, bien sea de su metropoli, ó del Cabo de Buena Esperanza que conquistaron en el mes de Enero del presente año. El dia cinco del mes actual en acta que celebrè en este Cabildo con varios objetos, indiquè mi enunciado proyecto en los términos que quedan expresados, y uno de sus Regidores se ofreciò hacer á la patria el servicio de exponerse á ir á la capital, cuyo estado continuabamos ignorando en aquella fecha, y adquirir las noticias que eran necesarias para determinar su reconquista. En efecto en el mismo dia se puso en marcha, y habiendo llegado á la Colonia, me avisó con fecha de 8 haber tenido la proporcion de saber alli todo quanto se podia desear por varios sugetos que habian llegado procedentes de Buenos-Ayres, y particularmente por el primer Piloto de la armada, graduado de Alferez de fragata D Joseph de la Peña, que habia regresado de la comision que le cometió el Comandante de dicha Colonia de conducir à la capital unos prisioneros para cangear otros nuestros. Enterado asi por el referido Regidor, como por Peña, y por varias cartas de la fuerza del enemigo, del descontento general con que el pueblo sufria su dominacion, y de los buques que aquellos tenian en los surgideros inmediatos á valizas, enteré de todo á la Junta de guerra, formada de los principales xefes de esta plaza, congregados por mi á este efecto, para oir sus dictamenes; y estando conformes con el mio, se acordò que saliese á la mayor posible brevedad la fuerza de mar y tierra, con que se debia emprehender la reconquista, cuya comision se me confirió por todos los vocales, á pesar del decadente estado de mi salud, bien de que sobre el supuesto de que los enemigos no podrian intentar ninguna especie de ataque á esta plaza, pues la fuerza de 1500 á 1600 hombres que tenian en la capital, les era muy necesaria para conservarse en ella, deduciendo por conseqüencia, que quatro ó seis buques que se avistaban al Sur de este puerto ya fondeados, ò á la vela, hacía algunos dias no proyectaban ninguna otra especie de hostilidad, que la de un bloqueo. Hecha la eleccion de las tropas que debia mandar, y casi al momento de estar avilitados los buques de guerra y transportes para la expedicion, recibo la carta de V. S. en que me avisa su arrivo à la Colonia, el estado en que se dexaba la capital, la posibilidad de su reconquista con solos 500 hombres de tropas es-

cogidas, y ultimamente que V. S. se constituya á realizar la empresa en los términos inducidos, y à responder del buen exîto. Este oficio de V. S. lo hice entender á la Junta de Guerra que se convocó con otros motivos, la que fué de parecer que se viese á V. S., pues que ofrecia en su oficio citado trasladarse á esta plaza momentaneamente, asi se verificó, y V. S. repitiò lo mismo que habia escrito, fundándose en la disposicion del pueblo de la capital á sacudir un yugo que les era insoportable, la reunion de mucho numero de hombres resueltos á unirse á la primer fuerza que alli se presentase, para lo que conservaban escondidas las armas, y municiones. Sin embargo la Junta resolviò se continuase la expedicion en los términos acordados, pero habiendo tenido dos dias despues avisos casi positivos de que el enemigo habia resuelto bombear esta plaza y tentar un desembarco, para lo que reembarcò 800 hombres de los 1500 que guarnecian á Buenos Ayres, estimó la misma Junta por preciso variar su determinacion, y arreglarla á una media, que atendiese á ambos objetos, esto es, la reconquista de la capital, y la defensa de esta plaza y puerto. En conseqüencia adoptó como V. S. sabe, pues fue uno de los vocales, su propuesto, y se le confirió el mando no solo de los 500 hombres escogidos de la mejor tropa, mas tambien se aumentó este numero con el de 100 de la compañia de los migueletes que se acababa de formar en esta plaza, armada, y uniformada en los mejores términos, haciendo extensivo el mando en Xefe de V. S. á las fuerzas de mar que están á las ordenes inmediatas del Capitan de Fragata D. Juan Gutierrez de la Concha, y los buques que transportan la artilleria y viveres para las tropas de la expedicion, y à cuyo oficial hé prevenido con esta fecha, queda á las ordenes de V. S. desde que llegue á la Colonia del Sacramento para todas las acciones militares de mar que V. S. disponga, y prestarle los auxîlios que necesite aun de la misma gente que dota los buques, si le fueren necesarios. En tal inteligencia se pondrá V. S. hoy mismo en marcha, pues que todo está dispuesto, porque no se demore un momento, y haciendo el uso que estime conveniente de las noticias reservadas que le hé comunicado, y que pueden contribuir al glorioso exîto de la expedicion. Quedo muy satisfecho, de que los conocimientos militares de V. S., su zelo

por la religion, por el mejor servicio del Rey y su amor á la patria, le proporcionarán la indecible satisfacion de libertar aquel pueblo de la opresion, en que se encuentra afligido, y volverlo á la suave dominacion de nuestro amado Soberano, libertando por este medio todo el Vireynato, espuesto á caer en igual desgracia, si subsistiendo el enemigo en la capital, recibe refuerzos como es de esperar" Hasta aqui el oficio del Señor Ruiz Huydobro, al Sr. D. Santiago Liniers.

(4) El dia 23 de Julio salió el exèrcito reconquistador de la ciudad de Montevideo, compuesto de la tropa siguiente: primeramente una compañia de granaderos del Regimiento de infanteria de Buenos-Ayres, compuesta de sesenta y seis hombres. . . . . 66.
Del Regimiento de dragones de Buenos-Ayres . . . . . 227.
La compañia primera de Voluntarios de Montevideo su Capitan D. Joaquin Chopitea, compuesta de. . . 62.
La segunda de id. su Capitan Don Juan Balbin de Ballejo, compuesta de 96 plazas. . . . . 96.
La compañia de miñones, compuesta de 146 plazas. . 146.
Artilleros ciento. . . . . 100.
La marina Española, de la qual no toda sirvió en la reconquista, porque mucha se quedò en los barcos para su cuidado. . . . . 500.
La marineria Francesa de Monseur Mordell. . . . . 73.

1270.

Se agregò á este pequeño exército la compañia de voluntarios de la Colonia del Sacramento, compuesta de 130 individuos, su Capitan D. Benito Chain. . . . 130.

Total 1400.

Los Subtenientes del batallon de voluntarios de Montevideo D. Jayme Illa, D. Geronimo Olloniego y D. Victorio Garcia de Zuñiga, vinieron á la reconquista sin corresponderles por turno, enteramente voluntarios: debe igualmente advertirse para honor de esta Capital, que casi todos los Oficiales de los Regimientos de infanteria y dragones que vinieron de Montevideo al fin referido, eran ó naturales, ò vecinos de esta ciudad, de los quales han muerto algunos en el asalto de

la plaza de Montevideo, y otros han sido gravemente heridos.

Para instruirse en la derrota y viage de nuestro pequeño exército lease el parte que el mismo Sr. Liniers dà al Exmo. Señor Principe de la Paz, y es como sigue. „El dia 23 me puse en marcha con el exército, marchando hasta los Canelones, en cuyo pueblo me cogio un fuerte aguacero que hizo salir de madre á todos los rios, cuyo accidente me detuvo hasta el 26, que habiendo hecho recoger todos los botes de Santa Lucia chico, formé con ellos balsas, con las que pude hacer atravesar todo el exército; llegué á la tarde del mismo dia á S. Joseph, donde tuve igualmente que hacer pasar su rio al exèrcito sobre jangadas; el 27 llegué al Rosario, y el 28 á la Colonia del Sacramento, donde hallé la esquadrilla traida por el Capitan de Fragata D. Juan Gutierrez de la Concha, compuesta de 6 Zumacas y Goletas armadas con cañones de á 18 y 24, y una con obuses de á 36; 6 cañoneras de Rey, otra lancha mercante con un cañon de á 18 á su popa; otras dos con cañones de á 9, y 8 trompetas. El dia 29 se presentó un Bergantin Ingles á la vista, y habiendo quedado casi en calma, hice salir las lanchas á batirlo, lo que lograron en corto rato por haber refrescado el viento; pero sin embargo habiendole acertado algunos tiros, recibió bastante daño en sus obras muertas, y coronamento de popa. Finalmente por los vientos contrarios::: salimos de la Colonia el dia tres del corriente (Agosto) despues de haber espantado una Fragata que amaneció casi en calma á la boca del puerto; el viento fue refrescando por el E. y E. N. E., y las lanchas que habian salido á batir la Fragata quedaron sobre la isla de S. Gabriel, en cuyo parage nos incorporamos con ellas todas las Zumacas y lanchas de transporte con toda la tropa... En este momento siguiendo el viento al S. E., las aguas altas y la mar picada, determiné inmediatamente mudar el punto de mi desembarco, que debia ser la punta de los Olivos, (parage distante 4 leguas poco mas ó menos de la ciudad de Buenos Ayres) y entrar en las Conchas, y pasè á dirigirme á este punto inmediato á la Zumaca Dolores, que pude haber apresado; pero considerando que mi principal objeto era tomar á Buenos-Ayres, seguì mi rumbo, logrando fondear dentro de las Conchas á

las nueve de la mañana."

(5) Conchas es un pueblo y puerto al N. O. de la ciudad de Buenos Ayres, y á 6 leguas de distancia poco mas ó menos.

(6) S. Isidro es un pueblo situado en la misma costa del Rio de la plata, que dista dos leguas cortas de las Conchas. Este lugar estaba lleno de familias de la capital, donde se habian retirado, huyendo la cercania de los Ingleses, y tanto éstas, como las familias del mismo pueblo se esmeraron en obsequiar á todo el exército.

(7) Llamase campo de *Perdriel* por una hacienda, ó casa de campo, cuyo antiguo dueño fue un vecino de esta capital, de nacion Frances, que tenia por apellido *Perdriel*. En este campo se dió la famosa batalla, que será para siempre un borron y afrenta para los Ingleses, al mismo tiempo que un padron de perpetua gloria para los Españoles. Quarenta y nueve de los nuestros solamente pelearon con fusiles, porque no habia mas armas de fuego, y dos cañoncitos sin cureñas. D. Juan Martin de Pueyrredon, natural de esta capital, en medio del fuego de los enemigos con algunos de los suyos quitó un carro de municiones á los Ingleses. Manifestaron en esta accion su valor, y amor al Soberano entre otros muchos D. Juan Andres, y D. Joseph Pueyrredon, hermanos de D. Juan Martin Pueyrredon. D. Juan de Orma, vecino de esta capital. D. Antonio Joseph Tejo, natural de esta ciudad, y á quien por su distinguido valor el Cabildo de esta ciudad le ha dado una medalla de oro, y D. Pedro Ansoategui, Vizcaino. El mismo premio de la medalla de oro ha dado el M. I. C. á D. Martin y á D. Juan Pablo Rodriguez, naturales de esta capital. Es constante que si los Blandengues hubieran entrado en funcion, acaban con los Ingleses; pero se retiraron en orden, antes que el enemigo llegase, porque su Comandante dixo, que no estaban en aptitud de defensa, y que era exponer el fin y objeto para que se habian alli reunido, que era para agregarse al exèrcito que por momentos se esperaba de Montevideo.

(8) Los dias 5 y 6 de Agosto, sufrió el exèrcito en el pueblo de S Isidro una tempestad desecha de agua y viento, que llaman en el pais suestada, y con ella se fueron à pique cinco cañoneras inglesas, que en otra situacion nos hubieran

hecho mucho daño.

(9) Llamase chacarita á una hacienda, ó casa de campo, que á legua y media de la capital tienen los Colegiales del Real Colegio de S. Carlos, en donde se habian refugiado muchas familias de la ciudad, todas las que se esmeraron en servir y obsequiar á sus libertadores.

(10) Tropa de blandengues se llama en el pais un cuerpo veterano de soldados de caballeria, compuesto de naturales de la provincia, y destinado al servicio de los fuertes de las fronteras de la jurisdiccion de la capital, para contener las irrupciones y asaltos de los indios barbaros, que en otros tiempos eran muy freqüentes, con indecible daño de nuestras poblaciones y haciendas. Se agregaron 500 de estos soldados al exército que vino de Montevideo, con otras muchas gentes de la ciudad y campaña, que llenas de valor y entusiasmo se exponian á morir por la religion y por la patria

(11) Es un sitio distante de la capital poco mas de un quarto de legua, donde están los corrales en que se encierra el ganado bacuno, que se mata para el consumo diario de la ciudad Llamase corrales de *Miserere*, por una antigua casa cercana á este lugar, cuyo primer dueño tuvo por apodo, ó sobrenombre *Miserere*. Aqui fue innumerable el pueblo que se agregò al exèrcito. Desde aqui dirigió nuestro General Liniers al General Ingles, por su Ayudante de campo D Ilarion de la Quintana, la intimacion siguiente. „Exmo. Sr.: La suerte de las armas es variable: hace poco mas de un mes que V. E. entró en esta capital, arrojandose con un cortisimo numero de tropas á atacar una inmensa poblacion, à quien seguramente faltó mas la direccion, que el valor para oponerse á su intento; pero en el dia penetrada del mas alto entusiasmo para sacudir una dominacion que le es odiosa, se halla pronta á demostrarle que el valor que han mostrado los habitantes del Ferrol, de Canarias y Puerto Rico, no es estraño á los de Buenos Ayres. Vengo á la cabeza de tropas regladas, muy superiores á las del mando de V. E, y que no le ceden en instruccion y disciplina, mis fuerzas de mar van á dominar las valizas, y no le dexaran recurso para emprender una retirada. La justa estimacion debida al valor de V E, la generosidad de la nacion Española, y el horror que inspira á la

humanidad la destruccion de hombres meros instrumentos de los que con justicia. ó sin ella emprenden la guerra, me estimulan á dirigir á V. E. este aviso, para que impuesto del peligro sin recurso en que se encuentra, me avise en el preciso termino de 15 minutos, si se halla dispuesto al partido desesperado de librar sus tropas a una total destruccion, ó á entregarse á la discrecion de un enemigo generoso. Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Exército Español en las inmediaciones de Buenos Ayres 10 de Agosto de 1806. Exmo. Señor= Santiago Liniers.= Exmo. Sr. D. Guillermo Carr Beresford."

Pareciéndole al Ayudante del Sr. Liniers que le habia detenido el General Ingles mas tiempo del señalado sin darle audiencia, regresó al acampamento de nuestro exército Pero nuestro General quiso usar de mas urbanidad, y volvió á mandar á su Ayudante con la intimacion de que si trataban de detenerlo declarase se marchaba; que ya no volveria mas, y que se estuvieren á las resultas; no llegó el caso, pues al momento lo admitió el General enemigo, disculpándose que el no haberlo recibido tan pronto por la mañana, habia sido por estar ocupado con el Sr. Obispo, el Cabildo, y los Cónsules; le entregó su contestacion que fue la siguiente: „Buenos Ayres 10 de Agosto de 1806. Hè recibido su oficio y convengo en que la fortuna de las armas es variable; no pongo duda en que V. tiene la superioridad en quanto al numero; y que la comparacion de la disciplina es inutil; tampoco hè consentîdo entrar en este pueblo sin oposicion; pues para executarlo me ha sido preciso batir al enemigo dos veces, y al mismo tiempo que hè deseado siempre el buen nombre de mi patria, hé tratado tambien de conservar la estimacion, y el buen concepto de las tropas, que se hallan baxo de mis ordenes, en esta inteligencia solamente le digo, que me defenderé hasta el caso que me indique la prudencia por evitar las calamidades que pueden recaer sobre este pueblo, que nadie las sentirá mas que yo, de las quales estarán bien libres, si todos sus habitantes proceden conforme á la buena fè. Besa las manos de V.= Guillermo Carr Beresford Mayor General Ingles.= Señor Coronel Liniers.

(12) Al norte de la ciudad sobre la misma costa del rio hay

una gran plaza que se llama del *Retiro*, nombre que trae su origen de una famosa quinta que en este mismo sitio tuvieron los ingleses á principios del siglo pasado, quando por Real concesion tenian en esta capital su casa de comercio con el nombre del *Asiento*. En esta gran plaza está el parque de artilleria, que guardaban muchos soldados ingleses. El dia 10 por la tarde hizo adelantar el General dos obuses con la compañia de catalanes á la cabeza, y de escolta la compañia de granaderos del regimiento de infanteria de Buenos Ayres, la que partió con la mayor celeridad seguida de todo el exército al paso de carrera. El camino del *Miserere* al *Retiro* es malisimo entre quintas y albardones, y bastantes pantanos, lo que hubiera atrasado mucho la marcha, si una multitud de pueblo no se hubiese arrimado á la artilleria para arrastrarla. Atacaron los nuestros á los ingleses del Retiro con tanto brio y denuedo, que en breve tiempo se apoderaron del parque, matandoles de 30 á 35 y 10 prisioneros. Al ruido del tiroteo acudió al momento el General Ingles á socorrer sus gentes con la artilleria á la cabeza de una columna de 400 á 500 hombres; pero habiendo el Comandante de nuestra artilleria D. Francisco Agustini roto el fuego de obus sobre ella á metralla, huyeron los enemigos quedando muchos muertos. Si en esta ocasion siguen nuestras tropas avanzando, se reconquista la plaza sin pérdida de un hombre, pero el prudente General no se determinó á ello, porque ya empezaba á anochecer y nuestra gente estaba muy rendida por la marcha forzada de aquel dia.

(13) Los nuestros despues de haber enarbolado el pabellon español en el parque del Retiro con general aclamacion y alegria, avanzaron sus guardias y centinelas hasta quatro ó cinco quadras para dentro de la ciudad, y los ingleses con cañones y tropa todas las calles de entrada á la plaza principal. Los Catalanes se propusieron quitar todas las guardias y centinelas inglesas, y lo consiguieron en todo el dia 11 que fue Lunes y parte de la mañana del Martes siguiente, matándoles en guerrillas particulares á casi todos los que estaban empleados en guardar las calles, y reduciéndolos al solo recinto de la plaza mayor, pidieron socorro al General para que los sobstuviera en el empeño en que se hallaban, y aquel determinó entrar á esa hora con todo el exército, como efectivamente lo verificò

á las nueve y media poco mas ó menos de la mañana, cuya entrada se habia meditado para el Miercoles inmediato, y se adelantó por la causa referida.

(14) No es posible expresar el valor, entusiasmo, é intrepidez con que entrò nuestro exercito reconquistador por las calles de la ciudad: no parecia que iban á funcion de guerra, sino á algun festin, tal era la alegria, algazara, y fiesta con que entraron en accion tan peligrosa; defendidas las 8 bocas calles de la plaza con artilleria de grueso calibre y tropa, eran como otros tantos puentes que debiamos vencer, y allanar, para lograr una victoria completa; pero sin embargo de todas estas dificultades que parecen insuperables, nuestros invictos heroes que ya componian el numero de mas de 4000 atropellaron por en medio del fuego y las valas que llovian á millares por todas calles sin que hubiese lugar seguro de ellas casi en toda la ciudad.

(15) El Sr. General entrò por la calle de la Iglesia de Nra. Sra. de Mercedes que vá á la plaza mayor, acompañado del Coronel D. Agustin Pinedo, natural de esta ciudad, Sargento Mayor del regimiento de dragones de esta provincia.

(16) Por la calle del Cabildo que vá á la plaza mayor entró el segundo General D. Juan Gutierrez de la Concha, Capitan de fragata de la Real Armada.

(17) D. Victorio de Garcia y Zuñiga natural de la ciudad de Montevideo, y Subteniente del batallon de voluntarios de infanteria de la misma ciudad, iba encargado de los carros de municiones, que sirvió con prontitud y oportunidad.

D. Juan Angel Michilena, Teniente de navio de la Real Armada, y el Teniente de fragata D. Candido Lasala seguian con la tropa de marina del Rey por la calle inmediata á la de las Torres; porque considerando el General que la flotilla no podria operar, habia mandado desembarcar 325 hombres entre marineros y soldados, y que se agregasen al exèrcito.

(18) D. Prudencio Murguiondo Vizcayno

(19) Monsiur Mordell, insigne corsario frances, sugeto de
itu y valor extraordinario, hizo este dia prodigios de
esnir con sus marineros, que los habia agregado al exército;
valor uerto en la toma de Montevideo.
fu- m D. Juan Balbin y Ballejo, capitan de una de las

(20)

compañias del batallon de voluntarios de Montevideo. D. Juan de Llauri, teniente de la misma compañia. D. Joaquin de Chopitea, Capitan de granaderos del mismo batallon: los Comandantes de caballeria D. Pedro Nuñez y D. Lucas Vivas, ambos, naturales de Buenos Ayres. D. Diego Alvarez de Bragana, Asturiano, vecino de esta capital. El Teniente Coronel D. Agustin de Arenas, vecino de esta ciudad, y Capitan del regimiento de dragones de la provincia. D. Rafael Buferull, Capitan de la compañia de migueletes ó miñones, que vino de Montevideo. D. Joseph Grau, Tenienre de la misma compañia. D. Christobal Salbañac, Teniente de la compañia de D. Juan Balbin, de voluntarios de Montevideo. D. Juan Mendez, Subteniente de la compañia de D. Joaquin Chopitea, y D. Teutonio Mendez, su hermano, Subteniente de la compañia de D. Juan Balbin. D. Jayme Ferrer, Teniente del batallon de voluntarios de Montevideo: el Licenciado D. Pedro Somellera, natural de Buenos-Ayres, quien en esta ocasion trocó la pluma por la espada. D Juan Bautista Fantin, Alferez del Imperio Frances, y Edecan del Sr. General. D. Miguel Irigoyen, natural de Buenos-Ayres, Caballero del Orden de Calatrava, y Teniente del regimiento de dragones de la provincia. D. Ramon Pazos, natural del reyno de Galicia: ahora sigue sirviendo de ayudante del 2. General. D. Juan Joseph Viamont, natural de Buenos-Ayres, Teniente del regimiento de infanteria de la provincia. D. Joseph Santiago Zamudio, natural del reyno de Chile, Capitan de milicias. D. Benito Correa; Alferez de navio de la Real Armada D. Joseph de Cordoba, Teniente de fragata. D. Joaquin Toledo, Alferez de navio. D. Joaquin Ruiz, Teniente de navio. D. Joseph Miranda, Alferez de navio. D. Federico la Cos, Alferez de fragata D. Manuel de la Iglesia, Alferez de navio de la Real Armada: otros muchos oficiales y sugetos de distinguido valor y mesito entraron en este glorioso ataque, y tuvieron mucha parte en el triunfo; pero como no es posible nombrarlos á todos, dispensarán esta omision. Agustin Sousa, Capitan de pardos voluntarios, es un sugeto digno del mayor elogio por su patriotismo y amor al Soberano. Peleó en la reconquista de esta capital con singular valor, y habiendose inutilizado su caravina por la casualidad referida, tomó el fusil de uno de los

soldados heridos, con que prosiguió peleando. Pasó al socorro de la plaza de Montevideo voluntario, con su hijo unico, y un esclavo; y despues á la expedicion de la ciudad de la Colonia del Sacramento, donde fue herido levemente.

(21) Manuela llamada la Tucumanesa, por el suelo de su nacimiento, muger de un cabo de asamblea, combatió este dia al lado de su marido, y mató un ingles, cuyo fusil presentó al General.

(22) Toda esta ciudad, y los mismos ingleses, son testigos oculares de este prodigioso hecho: los niños desde 10 á 15 años en numero considerable se congregaron el dia de la reconquista de esta plaza, è hicieron los mas importantes servicios; unos arrastrando los trenes de artilleria; otros acarreaban en sus ponchos los cartuchos de metralla para los cañones, servicio en aquella ocasion sumamente util y necesario, porque de otra manera hubiera sido imposible atender à tantos diferentes puntos á un mismo tiempo; otros finalmente, servian de espias, para observar los movimientos del enemigo, y avisar à los nuestros. Hubo niño que faltando tacos, rompiò su poncho, y lo hizo servir al efecto; otro que habiendo caido herido el artillero que manejaba el cañon, tomó con impavidez la mecha, y le diò fuego. Llovian las balas y metralla por todas partes, y los valientes muchachos en medio de tan evidentes peligros sin acobardarse, se mantuvieron voceando y clamando: viva España, viva España. Es comun parecer de los mas inteligentes, que esta continuada vocingleria y bulla de los muchachos, acobardó mucho á los Ingleses, y les hizo caer de animo.

(23) D. Rafael Pueyrredon, natural de la ciudad de Cadiz, fue muerto al entrar en la plaza con una bala que le atravesò el pecho, dexando mucho que admirar en su valor, y mucho que imitar en su religion y patriotismo.

(24) El Alferez del Imperio Frances D Bautista Fantin, se hallaba muy mejorado de la rotura de su pierna, quando el dia menos pensado le sobrevino una violenta convulsion, de la que á pocos dias murió, quedando á esta ciudad el sentimiento de haber perdido un sugeto de tanto merito y valor.

(25) D. Diego Alvarez Bragaña, natural del Principado

de Asturias, y vecino de la capital de Buenos Ayres, es un sugeto, de quien no se puede hablar sin admiracion y ternura; tomó con tanto ardor y empeño el negocio de la reconquista de la capital, que sin embargo de su debil salud, y grueso caudal, salió á la campaña con el designio de facilitar todos los medios al fin meditado. Su firma era la que servia de letra abierta para todos los gastos necesarios, y su intrepidez y valor de exemplo á los mas indiferentes. No perdonó fatiga, peligro, ni trabajo alguno por libertar esta capital del yugo Británico; fiel imitador de su ilustre paisano *Bustos*, en la reconquista de Manila, por los años de 1763. Despues de muchos padecimientos y gastos sufridos á este fin, entró en la reconquista el dia 12 de Agosto, en cuya funcion le rompieron una pierna, y habiendole sobrevenido convulsion, murió, dexando á toda la ciudad el indecible sentimiento de haber perdido un vecino digno de mejor suerte: su entierro mas parecia triunfo, que pompa fùnebre: asi deben ser honrados los buenos vasallos y patriotas. La ciudad ha hecho un donativo á su viuda é hijos, aunque no lo necesitan, y les ha señalado pension.

(26) D. Tomas Valencia, Castellano, vecino de la capital de Buenos Ayres, despues de haber trabajado mucho, exponiendo no pocas veces su vida en el negocio de la reconquista, entró en ella el 12 de Agosto, y una bala le rompió una pierna, y hallandose ya casi bueno, le sobrevino convulsion, de la que murió, con sentimiento general de toda la ciudad, que le admirò tan buen patriota, como soldado.

(27) De los nuestros murieron en la reconquista de la capital, cerca de 200, los mas no en el acto de la batalla, si no de resultas de las heridas, y no porque todas fuesen mortales, si no por las circunstancias. Era tiempo de invierno, venian mojados del camino, y no se les pudo atender hasta despues de tres ó quatro horas de heridos y desangrados.

(28) Dueños todavia los enemigos de la plaza, nadie se atrevia á avanzar, porque era mucho y continuo el fuego y metralla que despedian sus cañones, hasta que D. Benito Chain, natural del reyno de Galicia, Capitan de los voluntarios de la Colonia, dixo al segundo General, que si la tropa de marina le guardaba la retaguardia, él avanzaria al enemigo. Asegu-

rado de este auxîlio, avanzó con su compañia por entre el fuego y las balas que llovian, de las quales una le rompió la espada que llevaba en la mano, y en premio de su valor le ha regalado el Cabildo de Buenos Ayres un sable con puño y guarnicion de oro, perfectamente trabajado

(29) Luego que Chain entró ya en la plaza, se le agregó el Capitan D. Juan Balbin con su compañia de voluntarios de Montevideo, y detrás la tropa de la Real marina, á cuyo impulso y fuerza no pudiendo ya resistir el ingles, huyó á meterse en la Real fortaleza, hasta donde le persiguió con suma intrepidez nuestra gente.

(30) Encierrase en la fortaleza el General Ingles, huyendo nuestro fuego, y pone bandera parlamentaria; no se le admite mas parlamento, ni mas condiciones, que rendirse á discrecion. Rindióse finalmente el ingles á discrecion; pero nuestro General por politica, concedió al enemigo los honores de la guerra; y efectivamente, habiendo hecho formar la tropa en ala, salieron los ingleses del Fuerte con sus armas tocando marcha, y las depositaron á la cabeza de nuestro exército en numero de 1200, habiendo perdido en la accion 412 hombres, y 5 oficiales entre muertos y heridos. Era objeto verdaderamente raro y singular ver pasar la tropa inglesa, compuesta de soldados y oficiales muy aseados, por entre filas de los nuestros, negros, sucios, descalzos y emponchados. El Fuerte tenia 35 cañones montados, 4 morteros. Los fusiles que les quitamos son 1600. Ademas le tomamos 26 cañones, 4 obuses, y las banderas del celebre regimiento num. 71, las mismas que el Sr. General dió á N. Señora del Rosario, á quien las tenia votadas.

(31) El cuerpo de voluntarios de la patria, llamado vulgarmente de la *Union*, se distinguió mucho en la reconquista. Pelearon con valor imponderable, lo que se conoce, porque apenas hubo cuerpo en que hubiese mas individuos muertos y heridos. Los Comandantes primero y segundo Catalanes, y el Sargento Mayor Castellano.

15-216

B807
R618r